

LA REVISTA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR IMAGEN Y PROYECCIÓN DE LA ANUIES

Entrevista realizada por Carmen Silva E.

LETICIA ALGABA

Secretaria de la Redacción de la Revista de la Educación Superior de 1972 a 1977.

“Las tareas que emprendes siempre te dejan un recuerdo muy grato, además de un sinnón de satisfacciones y enseñanzas”, así se expresa Leticia Algaba Martínez al traer a su memoria las experiencias acumuladas durante su labor como secretaria de la redacción de la Revista de la Educación Superior, que edita la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

El jardín del Instituto Mora es el escenario para que ella recree parte de los momentos que vivió al participar activamente en la elaboración de dicha publicación que hoy llega al número 100.

La recopilación de los textos, el cuidado de la edición, la convivencia con los linotipistas, sus tardes en los talleres de Unión Gráfica y las enseñanzas de Jesús Arredondo, “mago de la producción editorial”, son algunos de los recuerdos más gratificantes de su labor como responsable de la Revista de 1972 a 1977.

Todos estos recuerdos vienen a su mente al mismo tiempo que hojea uno de los dos volúmenes encuadernados que contienen los primeros 20 números de dicha publicación y que consera como una parte de su estancia en la ANUIES.

“El participar activamente en el cuidado de la edición, comenta, era un ejercicio intenso, muy humano y de mucha interacción con cada uno de los responsables de las distintas etapas de la producción editorial”. Por ejemplo, en aquellos tiempos “los linotipistas eran verdaderamente eficaces en su trabajo, pero sobre todo tenían una ortografía y una sintaxis que ahora parece ya como legendaria; en ocasiones estos hombres me empezaban a discutir una coma o un punto que no estaba empleado correctamente. Estas anotaciones que marcaban me permitían corroborar su correcto empleo del español. Tenían argumentos y sabían hacer su trabajo; además, eran personas con mucha calidad, así que cuando yo discutía con ellos siempre sacaba una lección.”

Otra de las satisfacciones que viene a su memoria y que tuvo una gran influencia en su labor editorial fue el encuentro con autores de gran renombre como los maestros Salvador Novo o Trueba Urbina. “En esa época uno los podía ver en la imprenta cuidando sus obras. Eran los tiempos en que la relación entre autor y producción editorial estaban unidos. Esto para mí fue una experiencia muy buena; conocí a fondo el cuidado de los materiales y la responsabilidad de tener la Revista a tiempo e impecable.”

“Aunque yo me había dedicado a hacer algunas labores editoriales, subraya, hacer el primer número de la Revista de la Educación Superior fue para mí una experiencia un tanto nueva, pues nunca había tenido la responsabilidad de revisar y cuidar los contenidos de los artículos y vigilar el proceso editorial.

UNA IMPRENTA DE Y CON CALIDAD

“Por el contacto con trabajos editoriales tuve la inmensa fortuna de que la Revista de la Educación Superior se imprimiera en los talleres de la Unión Gráfica, una de las mejores imprentas de México. El personal que laboraba ahí -al mando del señor Jesús Arredondo, jefe de producción- amaba su trabajo, se preocupaba verdaderamente por la calidad, siempre a favor del producto final, y ese sentir fue lo que me transmitieron. Yo aprendí mucho del señor Arredondo, que me explicaba los procesos del cuidado de la edición, corrección de galeras, de primeras y segundas pruebas hasta llegar a pruebas finas.”

Al tiempo que saborea una taza de té, Leticia Algaba Martínez reitera: “Los momentos que yo viví en esa imprenta son irrepetibles, son de esos sucesos que se registran como algo muy preciado, muy humano, que permite un gran afecto por la labor que estás realizando y es justo decir que para mí la Revista era una

parte muy importante de mi vida.”

Incluso, una de las instantáneas que continúan presentes en su memoria fue cuando la imprenta Unión Gráfica compra un offset -que fue el primero en México que imprimía por dos cjas- y la invitaron a ser madrina. “Esta relación tan cordial con las personas que ahí laboraban -anota- le dio como mucho humanismo a mi trabajo editorial.”

EL PRODUCTO

Al hablar sobre las situaciones más gratificantes y plenas de su trabajo, Leticia Algaba recuerda que una era cuando le enviaban los primeros dos paquetitos de la Revista -cada uno con 10 ejemplares- y la otra cuando le mostraba al maestro Rangel Guerra el volumen.

Estos dos instantes que Leticia Algaba califica de ambivalentes los relata de la siguiente manera: “El momento más grato era cuando ya tenía en mis manos los ejemplares de la Revista; luego, lo que más temía era que le fueran a encontrar erratas. Rapidamente le llevaba al maestro Rangel Guerra un ejemplar y él decía: ‘qué bien salió la Revista. La edición es bonita, pero, mire, aquí hay una errata’.”

Al respecto confiesa que, con todo y las tres o cuatro lecturas que le daba a los materiales, se le iban errores. Con el tiempo comprendió que eran los gajes del oficio. “Hay personas que tienen un ojo muy especial, un tino para abrir el volumen y encontrar en la primera página un error, y el maestro Rngel tenía esa característica.”

MANOS A LA OBRA

“El enorme afecto que el maestro Rangel Guerra le tenía a la ANUIES y a las cuestiones editoriales hicieron que la Revista naciera con una concepción muy clara y precisa, además de un formato muy definido. No fue un proyecto en el que hubiera titubeos; sus objetivos eran muy claros: atender los trabajos que se estaban generando en los años setenta, momentos de efervescencia en materia educativa. Por ende, el surgimiento de la Revista viene a responder a la necesidad de dar a conocer los trabajos que estaban generando los académicos e investigadores así como la propia ANUIES en sus reuniones con los rectores de las IES”, señala.

“Definida ya su periodicidad y su clasificación, el maestro Rangel Guerra me dice que teníamos que preparar ya el número uno de la Revista; afortunadamente se contaba con material suficiente y lo que hicimos fue abocarnos a la revisión de los artículos, al proceso editorial y a la portada.”

“En cuanto al logotipo que identificaría a la ANUIES, creó recordar que ya estaba por salir el primer número de la Revista y el primer libro de la Biblioteca de la Educación Superior y la Asociación no tenía un emblema que definiera su imagen editorial. Una vez que nos percatamos de ello pedimos a distintas personas que se dedicaban al diseño gráfico algunas propuestas, seleccionando así el que todos conocen. En cuanto a la portada, el maestro Rangel decidió que siempre hubiera algún grabado de algún artista con cierta trayectoria.”

“Con esta consigna, para el primer año (1972) se invitó a colaborar a Gerardo Cantú, pintor ampliamente reconocido por sus trabajos. Él entregó cuatro viñetas. Para 1973 se tuvo la colaboración de un artista muy joven, Abel Quezada Rueda, hijo del gran caricaturista Abel Quezada. Él regresaba de Inglaterra y lo invitamos a colaborar; presentó sus portadas, muy distintas a las de Cantú. Al año siguiente le correspondió hacer las portadas a otro pintor destacado: Marcos Cuéllar.”

Me parece que desde el principio la concepción de la Revista fue muy completa: por un lado publicar lo mejor de investigadores en el área de la educación superior y al mismo tiempo tener una portada muy atractiva, que de hecho también era una contribución.

LOS PRIMEROS CONTENIDOS

Para Leticia Algaba el primer número de la Revista recopilaba muy bien los acuerdos de la Asamblea celebrada en Villahermosa, Tabasco, en 1971 y los de Toluca, Estado de México, en el mismo año; sobre todo la Declaración de Villahermosa, que establecía los principios básicos de la reforma del sistema educativo y los acuerdos de Toluca en los que se hablaba de la formación de profesores.

“En ese sentido creo que la Revista de la Educación Superior daba seguimiento a estos acuerdos e incluso ahondaba publicando artículos sobre la problemática de los años setenta.” Así, para el primer número de enero a marzo ya se tenían que formarían parte de esa edición, además de los objetivos que tendría la Revista.

Al tiempo que recuerda, Leticia Algaba revisa ese primer índice y se encuentra con temas como : “Los objetivos y las etapas del proceso de planificación de la enseñanza superior”, de Jorge Efrén Domínguez Ramírez; “El intercambio académico y los mecanismos de reconocimiento, revalidación y acreditación de estudios”, de María de los Angeles ...; “Los objetivos de la enseñanza superior frente a los requerimientos del desarrollo y el avance tecnológico”, de Alfonso Rangel Guerra; “El papel de la universidad en la formación de los profesores”, de Saúl B. Robinson, entre otros.

En la sección de documentos se contaba, para ese primer número, con la Declaración General de la Conferencia de Ministros de Educación convocada por la UNESCO y con la inauguración de un curso de formación de profesores.

Para Leticia Algaba esta sección de la Revista continúa siendo de mucha actualidad, pues en ella se lee de manera viva la tradición y la historia de la educación superior en México.

Al llegar al apartado de noticias nacionales, la maestra Algaba anota que este espacio era muy importante, ya que a través de él los becarios se sentían conectados con su país; “era una parte muy viva que les decía lo que sucedía en esos momentos”, incluso éste puede ser un factor que le siga dando permanencia a la Revista si lo realiza la ANUIES.

En cuanto al material, Leticia Algaba resalta que nunca faltó; siempre había ensayos, estudios de caso y noticias nacionales y del extranjero. Además, el maestro Rangel y el ingeniero Carlos Figueroa, coordinador del Programa Nacional de Profesores, siempre le proporcionaba materiales y por lo general, cuando sañía un número de la Revista, ya tenía el otro en la imprenta. “Nunca nos faltó qué publicar; de verdad creo que en esos años había un enorme interés por la investigación y creo que desde el principio los investigadores de provincia y del Distrito Federal vieron que la Revista era la vía adecuada para dar a conocer sus trabajos”, subraya.

Al hablar sobre las personas que le ayudaban en la edición de la Revista, comenta que sólo tenía un ayudante que era como su asistente: César Illescas; “él me ayudaba a corregir pruebas”, y así fue durante tres años y medio. Después llegó el señor Gerardo Cuéllar a coordinar todo el aspecto editorial, sobre todo la parte de los libros, que empezaba a crecer.

EL NÚMERO 100

“Es muy satisfactorio y gratificante que una institución, y más como la ANUIES, llegue a tener 100 números de una revista; a mí me da un gusto enorme. Es el reflejo de una idea que desde sus inicios fue consistente ya que una revista permanece en la medida en que satisfaga las expectativas de los lectores. Su concepción fue muy afortunada, pues permite una lectura viva que ayuda a entender el desarrollo de la enseñanza superior en México. Además tiene la bondad de que cada trimestre te enfrentas a trabajos distintos.”

Finalmente, Leticia Algaba Martínez considera que la tradición de las publicaciones periódicas es muy fuerte. Por ejemplo, si te asomas a una revista después de 20 años y te das cuenta de que sigue teniendo secciones que realmente te hablan del momento y lo contextualizan, es una revista viva.

Es lógico que la Revista de la Educación Superior haya tenido modificaciones, mismas que la hacen más fuerte, más completa y más apegada a la realidad, ya que, al no perder de vista los acontecimientos en materia de educación superior, la publicación redundará en beneficios para las comunidades académicas.

Al tiempo que Leticia Algaba cierra los volúmenes que contienen parte de sus vivencias, concluye que la Revista de la Educación Superior fue pionera en su género. Ahora ya hay más publicaciones y periódicos que hablan sobre temas educativos, pero lo importante es que la Revista de la Educación Superior tiene una trayectoria y permanece porque es parte de la imagen y proyección de la ANUIES.